

Mons. Ocáriz: «Es de Cristo de quien debemos hablar, no de nosotros»

En la última jornada del viaje pastoral por el norte de Italia, el prelado explicó que “es imposible buscar la santidad sin comunicarla a los demás”.

25/08/2017

**Jornadas del viaje pastoral de
Mons. Fernando Ocáriz a Italia**

• 21 y 22 de agosto • 23 de agosto • 24 de agosto • 25 de agosto

25 de agosto

A las 11 de la mañana, Mons. Fernando Ocáriz visitó al arzobispo de Milán, el cardenal Angelo Scola, acompañado por el vicario del Opus Dei para Italia, don Matteo Fabbri. A continuación, el prelado quiso rezar en la catedral. Después de unos momentos de oración ante el sagrario, encendió una vela votiva a la *Madonna dell’Aiuto* (Virgen de la Ayuda) y rezó delante de las tumbas de tres arzobispos de Milán: el beato Idelfonso Schuster —que conoció a san Josemaría e impulsó el trabajo apostólico del Opus Dei en la ciudad— el cardenal Carlo Maria Martini, arzobispo de Milán de 1979 a 2002, y

el cardenal Dionigi Tettamanzi, que falleció el pasado 5 de agosto.

Más tarde, Mons. Ocáriz mantuvo un encuentro con fieles de la Prelatura en el centro *Porta Vercellina*.

También saludó a las personas que trabajan en la administración doméstica de la residencia universitaria Torrescalla. “La vocación es una luz que indica el camino y una fuerza que permite recorrerlo cada día”, comentó el prelado en una de las reuniones. Y añadió: “La vocación al Opus Dei no es un aspecto de la vida que supone determinados compromisos: medios de formación, actividades apostólicas, etc.”, sino que para quienes siguen este camino vocacional en la Iglesia, “todo puede y debe ser Opus Dei, porque todo puede y debe ser un encuentro con Dios”.

Galería de fotos

En el último encuentro de la jornada, el prelado animó a transmitir la alegría del encuentro personal con Jesucristo: “Encontrar a Jesucristo en el trabajo y en la familia, es inseparable de intentar transmitirlo a otros. Es imposible buscar la santidad sin comunicarla”. Mons. Ocáriz explicó que además de rezar por las personas, conviene también hablarles de Dios, transmitirles lo que llevamos dentro: “Este es el apostolado de amistad y confianza. Para que los demás conozcan a Cristo lo que sirve es la amistad, transmitir lo que uno tiene”. Y citando a san Josemaría, afirmó: “Es de Cristo de quien debemos hablar, no de nosotros mismos”.

Mons. Ocáriz recordó a los padres de familia la importancia de fomentar en sus hijos el deseo de servir a los demás: “Cuando un niño tiene la oportunidad de ayudar a una persona pobre es feliz y descubre

algo nuevo. Además conseguimos que no sean dominados por las cosas materiales”.

El día 26 de agosto, por la mañana, Mons. Ocáriz finalizó el viaje pastoral por el norte de Italia y viajó hacia la ciudad francesa de Marsella.

24 de agosto

En un encuentro con presbíteros de varias diócesis italianas, el prelado recordó que el sacerdocio “es una misión”: “Hemos sido enviados por el Señor, que quiere actuar a través de estos instrumentos que somos nosotros. Trabajemos con fe y esperanza, démonos generosamente a los demás, sin cálculos humanos, poniendo a Jesucristo en el centro de todas nuestras actividades”. “Somos eficaces ante las necesidades de la Iglesia y del mundo —comentó Mons.

Fernando Ocáriz— también cuando nos parece que los frutos tardan en llegar”. El prelado invitó a los presentes a rezar por el Papa, “fundamento visible de la unidad de fe de la Iglesia”.

La belleza de la vocación cristiana

Más tarde, Mons. Fernando Ocáriz participó en varios encuentros con jóvenes universitarios de diferentes ciudades italianas. Les animó a cuidar la “belleza de la vocación cristiana”, que es “identificarse completamente con Jesucristo”, tarea “que no termina nunca”. “Pongamos a Jesucristo en el centro de nuestra vida”, aconsejó el prelado a los jóvenes. Dios, que “ama a cada uno personalmente y de modo infinito” cuenta con “nuestra libertad en todo, de manera especial en las decisiones sobre de la dirección de nuestra vida”, añadió Mons. Ocáriz. En el encuentro también se habló de la

felicidad verdadera: “No hay sistema más seguro para ser infelices que pensar en nosotros mismos y en las propias comodidades y, al contrario, no hay manera más segura para ser felices que ser generosos con los demás, porque lo que da la felicidad verdadera es el amor, el amor a Dios y a los demás”, comentó.

El prelado se reunió además con numerosas familias, con las que dialogó sobre múltiples desafíos: la educación de los niños, el cuidado de los ancianos, el acompañamiento de los matrimonios jóvenes o los modos de afrontar las contrariedades y sufrimientos que pueden darse en la familia. En el último encuentro de la jornada, el prelado invitó a considerar como “un don de Dios” las dificultades diarias. Al hilo de la respuesta de Jesucristo con la Samaritana —*Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber” (Jn 4,10)*— Mons.

Fernando Ocáriz animó a descubrir el rostro de Jesucristo detrás de cada una de esas circunstancias.

23 de agosto

Por la mañana, celebró en la parroquia de san Gioachimo la misa de funeral por María Dolores Jiménez, una de las primeras personas del Opus Dei que comenzó las actividades apostólicas en Milán.

“Reflexionamos hoy sobre el misterio de la vida y de la muerte de los hijos e hijas de Dios —dijo en la homilía—. Él es la luz que, en el dolor, hoy resplandece gloriosa. Ahora nos atrevemos incluso a dar gracias a Dios: gracias, Señor, porque en la vida de esta hija tuya has hecho brillar un rayo de Tu vida. Gracias porque, incluso en estos momentos dolorosos de separación,

aprendemos cómo vivir de verdad la vida sobre esta tierra: no como quienes persiguen el éxito efímero y superficial, sino como quien ha comprendido que Dios no se deja nunca ganar en generosidad. ¡Vale la pena vivir la propia vida entregándola por los demás!”.

Antes de dirigirse a la casa de convivencias “Castello di Urìo”, cercana a Milán, el prelado saludó a algunas familias. “Me ha recordado —cuenta Cristina, que vive en La Spezia—, que yo no soy *de la Obra*, sino que *yo soy la Obra* en mi ciudad, en mi barrio, en mi familia”.

Una petición que el prelado realizó a todos fue rezar por el Papa Francisco: “El Papa sostiene sobre sus hombros un gran peso: problemas, dificultades, situaciones complejas que resolver en un contexto frecuentemente hostil a la Iglesia, de persecución. Él valora

mucho la ayuda de todos, por eso repite constantemente: ‘¡Reza por mí!’. No es una muletilla que repite sin pensar, no: lo necesita verdaderamente, porque la Iglesia no es sólo responsabilidad de los sacerdotes, sino de todos, y él es la Cabeza visible de la Iglesia”.

En el ‘Castello di Urio’, el prelado pasó un rato de tertulia con algunas personas del Opus Dei que transcurren allí unos días de formación y de reposo. Les recordó la importancia de la lectura frecuente del Nuevo Testamento, desde el evangelio de san Mateo hasta el Apocalipsis: “Cuando acabéis, empezad de nuevo con san Mateo, porque siempre habrá luces nuevas que descubrir, aunque conozcamos esos textos”, dijo.

Mons. Fernando Ocáriz habló de la importancia de la coherencia en la vida del cristiano: “Vivir el Evangelio

allí donde cada uno debe cumplir sus deberes, trae siempre beneficios de naturaleza social. Vivir como cristianos en medio del mundo, esa sí que es una verdadera revolución, sin violencias de ningún género”.

Subrayó además la importancia de recibir formación humana y cristiana, sea cual sea el nivel cultural de cada uno.

Señaló además que “un cristiano, una persona del Opus Dei, no se debe sentir nunca solo, ni siquiera en el desierto del Sahara, porque si vive unido a Cristo, estará unido a través de la comunión de los santos a todos y en todas partes”.

En otra de las reuniones de esta jornada, Gabriella, una de las primeras personas del Opus Dei de Italia, preguntó al prelado: ¿Y qué nos dice sobre la vejez?”. “¡No existe! —respondió Mons. Ocáriz bromeando—: lo importante es la

juventud del alma, que sólo puede dar el amor”. En el encuentro estaba también Maria, la primera numeraria suiza, quien preguntó cómo reaccionar cuando se vive con gente mucho más joven, y se tiene la sensación de que siempre te dicen qué hacer: “Lo que hagas, hazlo sólo por amor. No podemos pensar en hacer con alegría sólo lo que nos gusta; también podemos estar alegres cuando hacemos lo que no nos gusta o nos contraría, si metemos amor”.

21 y 22 de agosto

El prelado llegó a Milán el 21 de agosto a última hora de la tarde y acudió directamente a rezar a la capilla ardiente de María Dolores Jiménez, quien había fallecido pocas horas antes de la llegada de Mons. Fernando Ocáriz. María Dolores fue

uno de los primeros fieles del Opus Dei en comenzar el trabajo apostólico en Milán.

El 22 de agosto por la mañana, el prelado celebró una misa a la que asistieron las directoras de la Asesoría regional del Opus Dei en Italia. En la homilía de la fiesta de Santa María Reina, recordó que “la Virgen es Reina del mundo y del Universo y siempre tiene un papel de mediadora. Es ella quien distribuye todas las gracias del Cielo. No importa cuánto sean grandes las dificultades que tengamos que atravesar: Ella estará siempre a nuestro lado”.

A continuación, charló un rato con un numeroso grupo de jóvenes que reciben formación espiritual en los centros de la Prelatura del norte de Italia. Eleonora, pastelera de 28 años, pidió a Mons. Ocáriz un consejo para acercar la fe a los amigos que se han

alejado de Dios. “Más que discutir o debatir sobre el Señor —respondió—, lo importante es hacer amistad. En la amistad se transmite afecto y se comparte lo que uno lleva dentro. Le puedes contar, por ejemplo, que después de confesarte sientes siempre mucha alegría —si eso te ocurre, claro—”.

Convertir la vida en un acto de amor

Además, el prelado saludó a diversas familias, que le transmitieron numerosas intenciones por las que rezar. A cambio, les pidió que cada uno y cada una se empeñe por cultivar tanto la unidad entre los cónyuges y con los hijos como la amistad con otras familias.

Por la tarde, en otro encuentro, recordó unas palabras de san Josemaría en las que señalaba que una herencia que dejaba a los fieles del Opus Dei era “el amor a la

libertad y el buen humor”. “Una persona que hace las cosas por obligación no puede ser feliz. La libertad de espíritu implica hacerlo todo por amor. Si no te sientes libre, piensa en cómo reaccionar y tratar de convertir todo lo que hagas en un acto de amor”.

Además, visitó la parroquia de san Gioachimo, que la arquidiócesis de Milán confió hace tres años a la atención pastoral de sacerdotes de la prelatura. Durante la visita, el párroco, don Marco Busca, se detuvo en la pila bautismal y sus peculiares características, ya que el rito ambrosiano —rito litúrgico propio de la diócesis de Milán— permite el bautismo por inmersión.

El prelado invitó a las familias presentes a agradecer a Dios poder servir a la Iglesia de diversos modos, colaborando con la parroquia. Además, les recordó cuánto necesita

el Santo Padre que cada uno le ayude a sostener el peso de la Iglesia. Finalmente, Mons. Ocáriz pidió oraciones por el cardenal Angelo Scola, y por su sucesor al frente de la Iglesia de Milán, monseñor Delpini.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-ec/article/prelado-opus-dei-milan-italia/> (10/08/2025)